



SÓLO DARÁ FE EL TEXTO PRONUNCIADO.

**III Conferencia sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo  
Apia, 4 de septiembre de 2014**

**Discurso de Daniele Violetti, Jefe de Gabinete de la  
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Señoras y señores ministros,  
Distinguidos colegas,  
Damas y caballeros:

En nombre de Christiana Figueres, Secretaria Ejecutiva de la CMNUCC, permítanme que dé las gracias a los organizadores de la III Conferencia sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y al Gobierno de Samoa por acoger este evento. Para mí es un honor unirme al coro de voces que celebran las muchas contribuciones que los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo hacen al mundo.

No hay entorno ni lugar más apropiado para debatir el futuro de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Y en este entorno debemos reconocer que las amenazas que el cambio climático supone para las naciones insulares no tienen precedentes ni parangón y para muchos son existenciales.

El Quinto Informe de Evaluación del IPCC lo dice claramente, pero sus propias vidas y experiencias les han dado pruebas de la vulnerabilidad de los estados insulares. Estoy seguro de que de ello han hablado largo y tendido durante esta conferencia.

Hoy nos reunimos a menos de un mes antes de la Cumbre del Clima convocada por el Secretario General en Nueva York, menos de tres meses antes de que las naciones se reúnan en Lima con el objetivo de poner sobre la mesa un proyecto para un nuevo acuerdo universal sobre el cambio climático, y a menos de 15 meses antes de París, donde la comunidad internacional se ha comprometido a promulgar ese acuerdo.

Estamos ante una ventana de oportunidad para impulsar un desarrollo que mantenga a las islas por encima del agua, garantizando la seguridad de las personas, asegurando el crecimiento económico y reduciendo los riesgos que plantea el cambio climático. La ventana de oportunidad está abierta, pero se está cerrando rápidamente.

Por encima de todo, somos conscientes de los retos que implica mantener el calentamiento global por debajo de los 2°C. Si queremos lograrlo, tenemos que conseguir la neutralidad climática en la segunda mitad de este siglo. Eso significa, revertir el crecimiento de las emisiones en un futuro cercano para que estén en equilibrio con lo que el planeta puede absorber y así crear un desarrollo realmente sostenible.

Este futuro depende en gran medida de tres factores:

En primer lugar hay que aplicar una política nacional que mueva a todas las naciones hacia un techo de emisiones y luego empezar a reducirlas para llegar a una profunda descarbonización de la economía global.

Estas políticas a nivel nacional son la columna vertebral del nuevo acuerdo universal sobre el cambio climático.

Las políticas que se apliquen ahora harán que se redoble la ambición y se aumenten las posibilidades de tener un futuro climáticamente seguro.

En segundo lugar, las empresas tienen que arrimar el hombro. Inversionistas e industria se está dando cuenta del hecho de que no hacer nada frente al cambio climático es un riesgo mayor.

Las empresas están viendo los resultados netos positivos de la inversión en cadenas de suministro con capacidad de recuperación, del cambio a energías renovables y de la mejora de la eficiencia energética.

Los inversionistas están viendo que la energía limpia, los activos respetuosos con el clima y los bonos verdes son opciones mejores y más seguras.

En tercer lugar, el público tiene que formar parte de la solución. Los Gobiernos y las empresas no pueden actuar en solitario. Sólo si actuamos todos podremos lograr un cambio transformacional.

En estas áreas, buena parte del liderazgo y la visión vienen de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo.

Esas políticas a nivel nacional han hecho de Tokelau el primer territorio del mundo que funciona completamente con energía renovable, y muchas más naciones insulares están comprometiéndose a alcanzar metas de energía limpia y de alta eficiencia energética.

El liderazgo empresarial en el Caribe ha mostrado a los estados insulares un camino para dejar atrás los combustibles caros. Y muchas islas están utilizando estrategias de reducción del riesgo de desastres que abren la puerta a la inversión privada.

Y los habitantes de las islas están cada vez más implicados y movilizados en formar parte activa de la toma de decisiones.

Las consecuencias del cambio climático se podrán sentir por todas las personas en todo el mundo y esta Conferencia ha hecho que a todos les llegue esa certeza.

La urgencia de actuar es indiscutible. Pero también lo son las pruebas de que actuar es posible, rentable y de suma importancia.

En esta breve ventana de oportunidad que se va a cerrar rápidamente, los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo muestran el rumbo que debemos fijar: aplicar una política que reduzca las emisiones, fomentar la capacidad de adaptación de las comunidades y abrir la puerta a la financiación y las nuevas tecnologías.

Después hay que dar visibilidad a estas acciones y mostrar cómo un futuro climáticamente neutro es igual a un futuro seguro, próspero y saludable.

Estando en la costa de una isla resulta fácil ver que para ir a un destino lejano uno tiene que planificar con antelación, trazar un rumbo y aprovechar las fuerzas naturales del cielo y el mar, el viento y la marea. Para trazar un rumbo hacia la neutralidad climática hay que hacer lo mismo.

Debemos fijar ese rumbo, y debemos dejar que las acciones inspiradoras y la ambición que ya son realidad —en gran parte en los pequeños estados insulares— sean el viento que impulse nuestras velas y acelere nuestro viaje hacia un futuro sostenible.

Gracias.

- - - - -